



COMPRA *ONLINE*  
EN **PPC-EDITORIAL.ES**

# EL PRINCIPIO COMPASIÓN

Vivir desde  
una ética samaritana

---

JOSÉ RAMÓN  
PASCUAL GARCÍA



Diseño: Estudio SM

© 2020, José Ramón Pascual García  
© 2020, PPC, Editorial y Distribuidora, SA  
Impresores 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
ppcedit@ppc-editorial.com  
www.ppc-editorial.com

ISBN 978-84-288-3544-2  
Depósito legal M 535-2020  
Impreso en la UE / *Printed in EU*

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.*

*A mi familia,  
la de la carne humana y la de la fe cristiana.  
Agradecido por ser fruto libre suyo.*

*Y a cada persona injusticiada.*

... es el ansioso deseo  
el que logra realizarte.  
... es a mí a quien me toca  
salir a tu encuentro.  
Me acerco a ti, te construyo...

GUADALUPE AMOR, *Más allá de lo oscuro*

... aún duele tu agonía en el mundo, en tus hermanos.  
Que hay hambre, ese resumen de injusticias,  
que hay hombre en el que estás crucificado.  
Gracias por tu palabra, que está viva,  
y aquí la van diciendo nuestros labios.  
Que no existan verdugos, que no insistan;  
porque existen las víctimas, el llanto.

HIMNO DE VÍSPERAS DEL VIERNES II

## PRÓLOGO

Amigo lector, no te ahorraré el trabajo o el gusto de leer el texto de José Ramón. A él le haría una injusticia, pues le usurparía el puesto. Y a ti te haría un mal favor, porque te privaría del placer de ponerte en contacto directo con el sabor más original del texto. Además, aunque lo pretendiera con la mejor voluntad, es posible que mi interpretación no fuera la correcta, que distorsionara el pensamiento del autor, que empobreciera su excelente reflexión sobre la compasión. Por eso escribiré un prólogo tan corto y tan enigmático que te invite y hasta te obligue a leer el texto del autor. Con el prólogo apenas sabrás de qué va este libro que publica PPC.

Porque un prólogo es solo una palabra previa. No es la palabra central ni la definitiva. Debe ser una especie de palabra previa casi silenciosa. No debe colocarse en el lugar de la palabra del autor ni desplazarla. No debe dificultar ni interferir en la lectura y en la interpretación del pensamiento del autor. No debe cansar al lector antes de comenzar a leer el libro.

Un prólogo tampoco tiene que ser un adelanto de lo que el autor tiene que decir. Sería una irresponsabilidad por parte del prologuista sentar cátedra sobre un tema que le pertenece a José Ramón. Sería robar la autoría al autor. Él es el que ha hecho un largo itinerario de trabajo, de investigación, de reflexión... hasta llegar a confeccionar este meritorio texto que tienes en tus manos. De ello soy testigo. No solo tiene los derechos de autor. Sobre todo tiene la autoridad del autor. Eso es lo que significa autoridad: ser el autor, tener la autoría, dominar el terreno...

Un prólogo tampoco tiene que ser un resumen del pensamiento del autor. Los resúmenes se hacen al final de la obra, no al principio. Además, si el prólogo ofreciera un resumen del pensamiento del autor, aunque estuviera muy logrado, solo conseguiría favorecer la pereza mental, vicio bastante extendido en nuestro tiempo.

Con frecuencia, los resúmenes solo consiguen recortar el pensamiento, mantenernos en la superficie, ahorrarnos el desafío de leer y pensar críticamente. No. Solo diré que el libro va de la compasión. Y que merece la pena leerse de principio a fin, pausada y sosegadamente, con espacios de silencio y reflexión... hasta conseguir total empatía con el autor y total asimilación de su pensamiento, sea para consensuar, sea para disentir.

Este prólogo es solo para decir a la persona que lo está leyendo que ha tenido mucha suerte en el hecho de que este libro cayera en sus manos. Yo tuve la suerte de leerlo a medida que el autor lo iba elaborando. Por eso estoy ya metido en el tema. Por eso tengo una cierta ansiedad por volver a leerlo, ahora en letra impresa y con la garantía de PPC. Es solo para decir que vale la pena leer este libro por varios motivos.

En primer lugar, porque trata de un tema tan central a nivel humano, a nivel cristiano y a nivel religioso como es la compasión. Pero, sobre todo, porque consigue sacar a la compasión de los numerosos y lamentables prejuicios en los que ha estado prisionera durante tanto tiempo. Una interpretación demasiado piadosa y demasiado sentimental quitó hierro a la compasión y le restó estima y valía.

En segundo lugar, porque el autor ha conseguido sacar a la pastoral de la sacristía y del templo y llevarla a la calle, donde la mayoría de las personas tienen que jugarse la vida, la identidad, la misión. Ya era hora. Cuando esto se consigue, no solo sale ganando la gente de la calle, sino también el agente pastoral.

En tercer lugar, porque el autor ha sacado a la teología de su ensimismamiento y la ha puesto a dialogar con lo más honesto y exigente de la filosofía moderna y de la cultura secular. ¡Qué acierto! Resulta que la compasión se ha convertido en tema central de la ética contemporánea. Ahora se entiende por qué incluso autores no creyentes recurren con interés y entusiasmo a la parábola evangélica del samaritano. Porque este personaje de la parábola muestra de forma práctica qué significa ser responsable, ser moral, ser humano.

En una palabra, José Ramón ha captado perfectamente el mensaje machacón del papa Francisco: «Quiero una Iglesia en salida». Gracias, José Ramón. Estamos muy necesitados de esta salida al encuentro con la cultura secular. Y en los verdaderos encuentros ambas partes salen ganando.

Lector amigo, ya te dejo donde tienes que estar: en contacto directo con el texto del autor.

FELICÍSIMO MARTÍNEZ DÍEZ, OP  
Roma,  
7 de junio de 2019

## INTRODUCCIÓN

¿A qué suena el término «compasión»? ¿Qué evoca? ¿Qué te evoca a ti? ¿Qué percibes que evoca en tu entorno concreto, en las personas con las que te relacionas o en tu entorno amplio, en la sociedad de la que formas parte o en los medios de comunicación y las redes por las que navegas?

Confieso que hace algún tiempo a mí me sonaba mal. La equiparaba a los sentimientos de lástima, pena, cierta piedad –en lenguaje religioso–. Y no me gustaba. En el mejor de los casos, admitía comprenderla como empatía –«ponerse en el lugar del otro»–, que parece que le otorga un poco de bonhomía, conmiseración o magnanimidad hacia alguien que sufre. Sin embargo, aunque las generosas acciones que surgen de estos sentimientos producen algún consuelo, tampoco llegan a transformar nada, y por eso no terminaba yo de admitir la compasión como experiencia primordial o fundamental.

También reconozco que, desde hace poco, ha empezado a sonar más, ha empezado a hacerse hueco en nuestro lenguaje casi hasta ponerse de moda. Aunque las modas tienen el riesgo de pasar de moda. Con todo, incluso con su puesta de largo, percibo que se sigue usando el término «compasión» en un sentido débil. Como que sirve para algo, pero no sirve del todo.

He tenido la oportunidad de investigar acerca de la compasión y he descubierto toda la potencia que alberga. Potencia no solo semántica, de contenido del concepto, sino una potencia activa, eficaz. Se trata de una experiencia vital con una fuerza tan poderosa que la considero y la propongo como la matriz de la ética y, por eso, el primer motor capaz de realizarnos como personas.

¿Quién no quiere realizarse como una persona feliz y cabal? ¿Cómo hacerlo? La respuesta a esta pregunta es la búsqueda que la humanidad se viene haciendo desde que sabe pensar. La filoso-

fía y también las religiones han ido proponiendo lo que entendían que lleva a las personas a realizarse humanamente. En ellas descubrimos sus propuestas para nuestra realización personal, tanto en nuestra dimensión individual como en nuestra dimensión social, que son inseparables.

Ahora voy a prescindir de todas las religiones y voy a atender solo a la filosofía. Y esto por tres motivos. En primer lugar, porque no quiero ahuyentar desde el principio a los lectores que no sean religiosos. En segundo lugar, porque, cuando más adelante me refiera a la fe cristiana, lo haré sin considerarla una religión al uso, sino una experiencia creyente nueva y diferente de lo que se entiende por «religión metafísica». En último lugar –pero sin duda el más importante–, porque la capacidad de pensar y de razonar es común para todas las personas, sean creyentes o no; en esta cualidad cabemos todos.

Así pues, la filosofía secular –sin ningún adjetivo religioso– se ha venido encargando de buscar el modo concreto de ser personas responsables, libres y felices, el modo de ser sujetos éticos. Y además de esos modos concretos ha venido buscando también el propio fundamento de la ética; es decir, desde dónde construir nuestro comportamiento moral para que sea humano. Más aún, ha buscado que ese fundamento sea universal, que sirva para todas y cada una de las personas.

Se ha iniciado y se difunde actualmente una reflexión moral de índole no confesional denominada ética compasiva o de la compasión. Las características de dicha corriente fundamentan la constitución de la persona como sujeto moral esencialmente en dos condiciones que van unidas: una consiste en el descubrimiento y encuentro con el dolor de las personas sufrientes; la otra es la reacción de solicitud hacia tales personas con la intención de paliar o eliminar tal sufrimiento y sus causas para lograr la máxima realización posible de su dignidad humana.

Este proceso ético se origina por la toma de conciencia del déficit de humanidad que padecen quienes malviven bajo el sufrimiento provocado por la injusticia. El hecho de que otra persona

no pueda vivir dignamente no debe dejar indiferente a quien se considera una persona ética y quiere humano el mundo en el que vive. Esta ética de la compasión mantiene que la persona se realiza mediante el descubrimiento, el acercamiento y la disposición a rehabilitar la dignidad herida del otro. En ese movimiento interior y exterior, la persona se hace responsable, se hace sujeto ético. A su vez, en el proceso de restauración de la dignidad menoscabada de quien padece se rehabilita su condición de sujeto personal. Porque al recuperar las condiciones para el ejercicio de su dignidad dispone de nuevo de su libertad, que le constituye en un ser responsable. Resulta así que la víctima también restablece su identidad de ser persona, que había sido menoscabada por la injusticia. El pensamiento filosófico actual, con su legítima y propia autonomía, está ofreciendo a la sociedad las bases para crecer en una mayor humanización del mundo desde la categoría ética de la compasión.

### **La compasión no surge de la nada**

La filosofía siempre ha buscado el fundamento de la ética, una realidad sobre la que construimos como personas responsables y libres. A partir de la Ilustración y de la Modernidad, la reflexión filosófica creyó encontrar ese fundamento universal en el diálogo: todas las personas somos capaces de alcanzar un consenso común para realizarnos como sujetos éticos, porque todos estamos a la misma altura, decía la filosofía idealista de la Modernidad. Pero no es verdad. Todas las personas no están en igualdad de condiciones para acceder al diálogo y participar en él. Hay demasiadas personas excluidas de esa mesa presuntamente común. Existen muchas personas que padecen sufrimiento injustamente y no tienen posibilidad efectiva de participar. Precisamente este es el déficit de la Modernidad. El progreso que trajo la Modernidad no fue un progreso para todos, sino solo para unos cuantos. Peor aún, fue progreso para unos cuantos a costa de muchos otros. El progreso y la

emancipación no fue universal, sino exclusivo para unos y excluyente para otros. Hubo que seguir buscando la realidad donde radicar la universalidad de la ética. Y se encontró precisamente en el reguero de sufrimiento que resulta de un progreso inhumano, en las víctimas del progreso, en los excluidos.

Así pues, hemos de salir de la Modernidad en los términos en los que funcionó. Pero no se sale de la Modernidad mediante la Posmodernidad, sino mediante la Transmodernidad. La Posmodernidad nos lleva al individualismo y a la pérdida de sentido. La Transmodernidad rescata lo mejor de la Modernidad –la emancipación integral– y propone el rescate de las víctimas así como la transformación de las injusticias que las causan. Tiene mucho que ver con la ética de la liberación que defiende Enrique Dussel.

Desde esa crítica a la Modernidad es desde donde se empieza a rastrear la necesidad de la compasión como clave universal de la ética. La ética de la compasión no se gestó de repente, sino que ha tenido un desarrollo progresivo que me gusta sintetizar en estos pasos: latente, emergente, evidente y explícita. Existe una compasión latente ya desde Aristóteles, el cual propugnaba el sufrimiento *inmerecido* –injusto– como motivo, motor, moción de compasión; la realidad de la víctima suscita conmoción si su sufrimiento es tenido en cuenta. David Hume sostenía que, aunque pequeña, hay cierta benevolencia infundida en nuestro pecho, *una chispa de amistad* hacia el género humano que suministra una base para el comportamiento moral, motivado por el deseo de que los demás, *en general*, sean felices. Jean-Jacques Rousseau consideraba la compasión como un sentimiento natural que, sin necesidad de reflexionar, nos lleva en auxilio de aquellos a quienes vemos sufrir. Es significativa esta ausencia de reflexión teórica en la experiencia de la compasión; la reacción compasiva no necesita pensar mucho. Arthur Schopenhauer mantenía que, mediante la compasión, no soy yo quien sufre, aunque quedo afectado por el dolor del otro y comprometo mi voluntad por su felicidad. Schopenhauer lo tiene rotundamente claro: «Se puede inferir que el verdadero móvil fundamental de la moralidad es la compasión [...] La compasión

es el fenómeno originario de la ética y el hito más allá del cual la especulación metafísica no puede atreverse a dar un paso». Para descubrir ese fundamento no es preciso recurrir a la reflexión abstracta, basta con toparse con el sufrimiento de las víctimas; la respuesta compasiva al sufrimiento es tan inmediata que se erige en primigenia. Friedrich Nietzsche, a quien se debe en el pensamiento contemporáneo la mala fama de la compasión, la critica porque la concibe como una dulce piedad ante el sufriente no exenta de morbo ante el sufrimiento. En cierta medida no le faltaba razón. Hoy todavía podemos ver muchas actuaciones bienintencionadas fundadas en una especie de pretendida piedad que no resuelven nada. Hemos de tener en cuenta la crítica de Nietzsche. No obstante, en el origen de su crítica a la compasión, el déficit de Nietzsche consiste en que su concepción de *persona* no necesita de ninguna *otra*. Realmente no alcanzó a comprender ni la alteridad ni la compasión; o, habiéndolas vislumbrado, decidió rechazarlas.

Sitúo la compasión emergente en la primera Escuela de Frankfurt. La Teoría Crítica, cuyos exponentes son Jürgen Habermas, Theodor W. Adorno, Herbert Marcuse, Max Horkheimer y Walter Benjamin, reinterpreta los acontecimientos que configuran la sociedad de las primeras décadas del siglo xx: las consecuencias de la posindustrialización capitalista, la enajenación personal del sujeto y los efectos de las ideologías autoritarias que culminaron en la cruel injusticia del Holocausto. De todos aquellos pensadores quiero resaltar la fundamental aportación de Max Horkheimer. Él reivindica el *sentimiento* moral como fundamento de una ética materialista y progresista, un *impulso moral básico* con dos momentos constitutivos: la rebelión contra el sufrimiento de los excluidos de la felicidad y la compasión con esas víctimas. Ese impulso moral básico culminó en la teoría crítico-materialista de la sociedad, motivada por su interés por eliminar la injusticia social dominante, esa contradicción históricamente verificable de la sociedad burguesa capitalista. Para Horkheimer, la moral tiene lugar solo allí donde la persona se atiene a «los sentimientos de indig-

nación, compasión, amor y solidaridad». La moral materialista de Horkheimer es *constitutivamente* moral compasiva. No es un *complemento* de la moral, algo así como una especie de cuidado sentimental ofrecido a los sujetos vulnerables y vulnerados, sino la reacción que se hace cargo de la injusticia y del sufrimiento de tantas personas que quedaron excluidas de la comunidad social e impide y niega su humanidad.

Denomino «compasión evidente» a la aportación de Luis A. Aranguren, que comprende la compasión como un *momento* de reconocimiento de la realidad dolorosa de nuestro mundo, capaz de movilizarnos hacia la superación de esa miseria, incluyendo las consecuencias políticas que implique. Implica siempre una *movilización* integral en orden a transformar en lo posible el malestar de quien sufre; si no implicase tal *movimiento proactivo*, sería solo un sentimiento pasivo conducente a nada. Para Aranguren, el *ethos* compasivo acontece en un proceso de tres momentos consecutivos y complementarios. El primer momento es el *reconocimiento* de la persona sufriente, el *ir* para *ver* la verdad de la realidad. El segundo momento es el de la *responsabilidad* ante la persona sufriente. Al *ir* le sigue el *quedarse*, quedarse afectado y quedarse vinculado con el sufriente. El tercer momento consiste en *cargar con la realidad* del sufriente. El anterior *quedarse* no es para permanecer siempre en aquella angustia, sino para *salir* de esa situación desde el acompañamiento solidario y liberador. Para José María Mardones, la compasión afina la vista para reconocer lo que falta de dignidad. La compasión se activa desde el anhelo de otra realidad, porque no acepta como condición humana la situación del injustamente sufriente. El encuentro compasivo con el humano concreto sufriente genera no solo la indignación y el rechazo contra la injusticia que lo provoca, sino la movilización hacia el cambio de la situación para lograr el bien del otro. Una compasión concreta y *situada* no es una sensación efímera ni inconsistente, que la haría irrelevante y pusilánime, sino un impulso interior capacitador para erradicar toda forma de dominación, opresión e injusticia.

Reconozco la ética compasiva explícita en Manuel Reyes Mate y en Joan Carles Mèlich. Mate hace una específica innovación acerca de la compasión como fundamento universal del sujeto. La persona sufriente, lo que tiene, de hecho, es la frustración y el ultraje de su dignidad. Desde esa carencia no es posible una relación simétrica, sino asimétrica, compasiva. Mantener una presunta igualdad de todos, como si todos disfrutasen *de hecho* del ejercicio de su dignidad, cuando *en realidad* no es así, es un engaño. Por eso la intersubjetividad capaz de construir una sociedad verdaderamente humana ha de ser asimétrica y concreta, es decir, compasiva. Y Mate refiere la parábola lucana del samaritano como «la mejor manera de ilustrar» que la universalidad de la ética se realiza en el encuentro asimétrico de la compasión. Joan Carles Mèlich sostiene que la ética es la respuesta responsable y libre a cada interpelación histórica –material y concreta, por tanto– demandante de humanidad. El sujeto no se hace humano por la adecuación de su comportamiento a un código moral determinado y absoluto. Mèlich despliega tres afirmaciones: que la ética brota de la experiencia del encuentro concreto con el sufrimiento injusto; que la ética se establece en la relación humanizadora con quienes viven en condiciones infrahumanas y que la ética se *resuelve* en la respuesta específica ajustada a tal sufrimiento concreto. La ética compasiva no proviene del conocimiento teórico de lo que hemos de hacer en cada momento como deber, como obligación aprendida, lo cual es propio de la moral. La compasión nos lleva a resolver *repentina* y éticamente la situación sin *saber previamente* cómo. Pero eso no es relativismo ni escepticismo ético, sino el comportamiento concreto que nos mueve a relacionarnos con quien ha quedado excluido de la condición humana o digna; y ese comportamiento ético no podemos resolverlo *a priori*, sino en situación. La compasión es una reacción gratuita y concreta que, sin pretender beneficio a cambio, configura como humano al compasivo a la vez que restaura la humanidad de la víctima. Contra el escenario metafísico construido desde Parménides, Mèlich propone la *vida* como principio desde el que superar lo que él denomina la *amenaza*

*metafísica*. Todo lo que vemos, pensamos, decimos y hacemos es visto, pensado, dicho y hecho desde un tiempo y un espacio; es decir, *dentro* de la historia. La verdad acerca de lo humano es una verdad encarnada, la condición humana es corpórea, material; sin que quiera esto decir que lo humano no sea trascendente o que todo lo humano se *reduzca* al cuerpo, sino que todo lo humano –también lo más sublime y trascendente– *pasa* por el cuerpo. La *verdad* de la realidad humana es singular y situada. La ética de la compasión afirma que no hay ética por el hecho de «saber» qué es el bien o la justicia, sino que se dan las condiciones para la ética cuando se vive –o se es testigo de– la injusticia y se reacciona compasivamente. Que no hay ética por «cumplir con el deber», sino por responder adecuadamente ante el sufrimiento. Que no hay ética porque «seamos dignos», sino justo a la inversa: somos dignos de ser personas y de ser considerados humanos cuando somos éticos, porque somos sensibles a quienes padecen infrahumanamente. No obro desde mi dignidad, sino desde mi ética, y esa reacción constituye mi dignidad humana, me hace persona; pero obro hacia y con el otro para que él recobre el ejercicio de su dignidad humana. Eso le rescata de su *existir no siendo*, y le restaura como persona rehabilitando efectivamente la posibilidad de realizar *de hecho* su dignidad como persona. En esa relación compasiva, asimétrica pero *mutua*, se realiza a la vez el *ser persona* de ambas<sup>1</sup>.

## ¿Por qué hablamos de filosofía si soy teólogo?

Si el lector no creyente ha llegado hasta aquí, habré logrado mi interés por no ahuyentarlo. Pero, como también deseo suscitar la atención de lectores creyentes, es el momento de traer explícitamente la referencia a la fe cristiana. Espero ofrecer un plantea-

---

<sup>1</sup> He desarrollado el estudio de la ética de la compasión en un artículo publicado en una de las revistas de la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Vitoria-Gasteiz, bajo el título «La ética compasiva», en *Lumen* 67/3-4 (2018), pp. 409-464.



# ÍNDICE

PRÓLOGO, de Felicísimo Martínez Díez .....	7
INTRODUCCIÓN .....	11
La compasión no surge de la nada .....	13
¿Por qué hablamos de filosofía si soy teólogo? .....	18
La compasión samaritana .....	26
Realidades inseparables de la auténtica compasión .....	34
1. ¿POR QUÉ HAY VÍCTIMAS? .....	37
1. Identidad de las víctimas .....	37
a) No se trata del mal natural .....	40
b) Se trata del mal injusto producido desde la libertad humana .....	42
2. La causa de las víctimas .....	44
a) La demanda silenciosa de la víctima: restaurar su dignidad suspendida .....	46
b) La mirada de la víctima: perspectiva epistemológica de la realidad .....	51
c) Patologías en torno a las víctimas: victimismo y victimización .....	54
3. Los causantes de las víctimas .....	60
a) Banalidad del mal .....	60
b) La injusticia del sistema. Estructuras de pecado y ética de la liberación .....	68
2. NECESITAMOS MEMORIA .....	75
1. Las víctimas ausentes .....	75
a) El acontecimiento Auschwitz. Paradigma de amnesia .....	76
b) Auschwitz como señal. La enseñanza de Auschwitz .....	82

2. Anámnesis contra amnesia .....	86
a) La memoria de las víctimas .....	88
b) La memoria acerca de las víctimas .....	93
3. Memoria eficaz .....	98
a) Para comprender la verdad de la realidad .....	100
b) Para realizar la verdad de la justicia .....	103
3. REALIZARSE HUMANAMENTE .....	111
1. La compasión suscita un obrar y un pensar nuevos ..	111
a) La responsabilidad compasiva .....	112
b) La reacción compasiva constituye el fundamento universal de la ética .....	115
2. Prójimo es el samaritano compasivo .....	117
a) El clásico prójimo: destinatario de mi benevolencia, objeto de mi amor .....	122
b) El nuevo prójimo: sujeto movido a compasión, sujeto amante .....	124
3. Hacerse prójimo constituye en persona .....	126
a) La compasión realiza la vida para la víctima y para el prójimo .....	132
b) Asimetría y simetría .....	135
4. JUSTICIA RESTAURATIVA .....	139
1. La irrupción de las víctimas implica la interrupción de la historia .....	139
a) Reorientar la historia tras encontrarse con las víctimas .....	142
b) Practicar la justicia desde la compasión .....	144
2. Reparación histórica .....	146
a) Reparación en la historia .....	148
b) Reparación de la historia .....	150
3. La <i>redención</i> histórica posible .....	152
a) Mesianismo político .....	153
b) Compasión política .....	157
c) Rehabilitación de los victimarios .....	165

5. ¿QUÉ APORTA LA FE CRISTIANA? .....	169
1. El anhelo de justicia absoluta: la necesidad de Dios .	169
a) Compasión escatológica .....	173
b) Restitución escatológica de las víctimas .....	176
2. El cristianismo como <i>memoria passionis et</i> <i>resurrectionis</i> .....	180
a) <i>Memoria passionis</i> .....	184
b) <i>Memoria resurrectionis</i> .....	189
3. El principio compasión .....	196
a) Culmen del encuentro con Dios .....	198
b) Culmen de realización humana .....	201
6. AHORA ES EL TIEMPO OPORTUNO .....	205
1. Aquí vivimos .....	205
a) La situación histórica .....	205
b) La condición humana .....	209
2. La condición histórica de Dios .....	214
a) Encarnación frente a mitología y gnosis .....	215
b) El Dios de los filósofos es el Dios encarnado de los teólogos .....	225
7. UNA IGLESIA BIEN HUMANA .....	231
1. La condición cristiana .....	231
a) Iglesia compasiva .....	232
b) Iglesia valiosa .....	240
2. La condición pastoral .....	244
a) Teología anamnética y política .....	247
b) Teología situada desde las víctimas .....	258
CONCLUSIONES .....	263
1. Compasión constitutiva de la Iglesia .....	263
a) En los caminos .....	263
b) Víctimas .....	264
c) Victimarios .....	266
d) Heterodoxos y extraños .....	267

e) Ver .....	269
f) Detenerse .....	270
g) Aproximarse .....	271
h) Sentir compasión .....	272
i) Cambiar de rumbo .....	273
j) Asimetría, simetría, promoción .....	275
k) Misericordia permanente .....	277
l) Mayor justicia .....	278
m) Plenitud humana .....	280
2. Compasión practicada por la Iglesia .....	281
a) Catequesis y formación .....	281
b) Caridad y acción social .....	284
c) Liturgia y sacramentos .....	286
d) Comunión y coordinación .....	288
e) La compasión evangeliza .....	290
EPÍLOGO, de Tomás Ramírez Pascual .....	291